

Manipulación, pedagogía y cultura política en la prensa colombiana¹

Slant, Pedagogy and Political Culture in Colombian Newspaper

Manipulation, pédagogie et culture politique dans la presse colombienne

Milton Wbernes Vásquez Patiño

Comunicador Social
Candidato a Magíster en Estudios Humanísticos
Catedrático y facilitador virtual en lingüística, semiología,
comunicación para el desarrollo, relaciones públicas y
mercadeo en instituciones de educación superior
milton.vasquez@campusucc.edu.co /
vasquez.milton@gmail.com

John Jairo Peña Tamayo

Comunicador Social-Periodista
Licenciado en Educación
Especialista en Administración y Docencia Universitaria
Magíster en Educación
Profesor investigador de la Universidad Cooperativa de
Colombia
Catedrático del Tecnológico de Antioquia y de la Fundación
universitaria Luis Amigó
john.pena@campusucc.edu.co / yojapeta@yahoo.com

Recibido: noviembre 21 de 2012
Evaluado: noviembre 29 de 2012
Aprobado: diciembre 4 de 2012
Tipo de artículo: investigación científica y tecnológica

Contenido

1. Introducción
2. Método
3. Resultados
4. Conclusiones
5. Lista de referencias

Resumen

El presente artículo expone una matriz de Análisis Crítico Epistémico del Discurso aplicada a las columnas del periódico El Tiempo y El Colombiano, en la etapa preelectoral para Congreso de la República en Colombia en el año 2010. El análisis de las columnas identificó en el discurso los componentes pedagógicos, sobre cultura política y estrategias didácticas. Asimismo, permitió vislumbrar elementos textuales de manipulación que se dispusieron con el fin de inducir al lector a tomar partido por los intereses de los columnistas o de la propia casa periodística, activando de esta forma un intrincado proceso cognitivo entre autor y lector, donde se conjugaron el lenguaje, la comunicación de creencias y la interacción social.

Palabras clave

Cultura política, Manipulación, Pedagogía, Política.

¹ Artículo redactado por el grupo de investigación Comunicación Pública de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Cooperativa de Colombia (UCC), seccional Medellín, desde la línea de investigación Comunicación Pública y Política. Resultado del proyecto de investigación Análisis comparativo de la cultura y educación política de los artículos de opinión y páginas políticas de los periódicos El Colombiano (Medellín-Antioquia) y El Tiempo (Bogotá-Colombia), para las elecciones de Congreso de la República en el 2010, financiado por el CONADI (Comité Nacional de Investigación), UCC.

Abstract

This paper presents a matrix of Epistemic Critical Discourse Analysis applied to the columns of the newspaper *El Tiempo* and *El Colombiano*, in the pre-election for Colombian Congress in 2010. Column analysis identified in the discourse the pedagogical components about political culture and teaching strategies. The analysis also allowed discerning textual elements of slant, that were arranged to lead the reader to take side with the interests of the columnists or journal publishing house, thus activating an intricate cognitive process between author and reader, in which come together language, beliefs communication and social interaction.

Keywords

Pedagogy, Politics, Slant, Political culture.

Résumé

Cet article présente une matrice d'Analyse Critique Epistémique du Discours appliqué aux colonnes des journaux *El Tiempo* et *El Colombiano*, pendant l'étape préélectorale pour le Congrès de la République de Colombie dans l'année 2010. L'analyse des colonnes a identifiée dans le discours les composantes pédagogiques sur culture politique et des stratégies didactiques. De la même manière a permis d'entrevoir des éléments textuels de manipulation qui sont disposés avec le but d'induire au lecteur à prendre parti pour les intérêts des chroniqueurs ou du même groupe journalistique, en activant de cette manière un procès embrouillée cognitif entre l'auteur et le lecteur, où sont conjugués le langage, la communication de croyances et l'interaction sociale.

Mots-clés

Culture politique, manipulation, pédagogie, politique.

1. Introducción

Para la investigación analizamos 14 columnas del periódico *El Colombiano*, diario de orientación política conservadora y de tiraje regional, y 13 del periódico *El Tiempo*, de orientación política liberal y de tiraje nacional, que salieron a circulación en la época preelectoral, con el fin de abordar el problema del análisis del discurso pedagógico de la prensa, mediante la exposición de una matriz categorial híbrida. El estudio fue desarrollado entre diciembre de 2010 y mayo del 2012 por el grupo *Comunicación Pública* de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín.

Uno de los apartes de la investigación trata sobre los elementos pedagógicos que presentaban las columnas sobre cultura política; entendiéndose esta, en palabras de Peschard (2001), como “la composición de valores, percepciones y convicciones combinadas con patrones de comportamiento más o menos autoritarios y/o tradicionales” (p.19); por ello este artículo pretende mostrar los tipos de cultura política que se manifiestan en este género periodístico, para ello se dará cuenta del análisis pedagógico; es decir, develar los componentes que apuntan hacia una educación política o analizar si se presentan estrategias didácticas discursivas para que el lector se eduque políticamente. Otro aparte analiza las columnas en estudio para buscar elementos de manipulación hacia el elector.

Es necesario hacer hincapié que para nosotros la educación la entendemos como proceso de transmisión cultural, de información y conocimientos que a su vez generan actitudes, opiniones y costumbres. Para este caso en concreto, con respecto a la educación política, tomamos como referencia algunos autores que han planteado las estrategias discursivas, tales como Ciapuscio y Kuguel (2002), cuando analizan el discurso pedagógico en artículos de divulgación científica, a Alejandra Leal Ladrón de Guevara (2009), cuando habla sobre el discurso pedagógico y sus elementos, a Luciana Capellino (2009) en su estudio sobre el contrato de lectura entre el autor y el lector, a Jacqueline Peschard (2001) en cuanto a la

conceptualización de cultura política; a Lakoff y Johnson (1980) con respecto al uso de la metáfora; sin dejar de lado a Teun Van Dijk en el análisis crítico del discurso como paso inicial para identificar las posibilidades pedagógicas de las columnas de opinión y también las de manipulación. Pues el mismo Van Dijk (2010) considera que la prensa es un entramado de interrelaciones culturales, sociales, estéticas y técnicas. Por ende los periódicos no son piezas estáticas sino dinámicas de la industria cultural y que son factores a tener en cuenta en la estructuración de la cultura política de un país. Además agrega, que tanto las noticias de los periódicos como los artículos de opinión, hacen parte de las élites epistémicas que pueden estudiarse desde el *Análisis Crítico Epistémico del Discurso*, en tanto las concibe como fuentes primordiales del conocimiento no empírico de los ciudadanos y hasta de los miembros de otras élites.

Nuestra propuesta de análisis no pretende forzar la dinámica particular del sistema educativo a las producciones de la prensa, más bien ubica el discurso pedagógico desde los columnistas del periódico y, en este sentido, cabe anotar que las funciones y estrategias del componente pedagógico se encuentran presentes cuando hay descripciones densas de los acontecimientos o se dibuja con palabras el contexto, cuando se explican esas realidades y se ejemplifican, cuando se dan consejos y se prescriben deberes u obligaciones para los lectores y cuando se hacen paralelos o comparaciones. En sí el acto pedagógico, como bien lo plantea Alejandra Leal Ladrón de Guevara (2009, p. 55), es una acción social que está inserto en una cultura, que acude a la ignorancia o cuestionamiento de algo como condición preliminar; cuenta con el uso del conocimiento sobre un tema; parte de un agente-enunciador con conocimiento y creencias, posee un fin didáctico que se hace efectivo mediante argumentos y emplea un método como medio para exteriorizar y representar la realidad.

2. Método

Leal Ladrón de Guevara (2009) dice que en el proceso del discurso pedagógico el enseñante (agente-enunciador) es quien cumple la función de ofrecer al aprendiente estímulos y orientaciones para lograr el fin didáctico, función que se emite desde una conciencia sobre los procedimientos (p. 56). Por ello, en cuanto a la orientación pedagógica de la prensa, es necesario aclarar que la orientación y los estímulos de los productos discursivos de la misma no son generalmente contemplados desde objetivos didácticos en sí mismos; inclusive, géneros periodísticos como el editorial y la columna de opinión se conciben tradicionalmente con el propósito consciente y declarado de guiar la opinión de los lectores desde recursos argumentativos, estilísticos y retóricos. Esta aclaración es pertinente en cuanto establece que la orientación pedagógica de un artículo de opinión deberá desentramarse desde el análisis crítico del discurso (ACD).

El ACD en sí no posee una metodología de análisis preestablecida, sino que selecciona la teoría y recursos de análisis según el objeto de estudio en concreto; sin embargo, es prudente manifestar que existen muchas formas de abordar el análisis de textos, sobre todo de lo que se pretende buscar en ellos. En primer lugar, se debe tener en cuenta que los discursos que se analizan son históricos, y que pueden entenderse y analizarse por referencia a su contexto y a la relación que tienen con otros textos y con otros discursos, pues con seguridad existen conceptos en ellos que fueron tenidos en cuenta por el columnista en su discurso. En segundo lugar, el tipo de estudio es hermenéutico, pues luego de hacer un análisis exhaustivo se interpreta bajo los elementos dados por teóricos del análisis crítico del discurso.

A partir de lo anterior, el grupo investigador elaboró una serie de fichas bibliográficas sobre citas, conceptos y modelos de análisis propuestos desde los estudios críticos del discurso, las investigaciones sobre el componente pedagógico y la relación conocimiento, discurso y sociedad.

El presentar en este artículo el método de la investigación se justifica en la medida que ofrece una experiencia de análisis crítico epistémico del discurso a partir de una matriz categorial, desentramando las posibilidades pedagógicas de los géneros periodísticos, los cuales hacen parte de los dispositivos de educación informal que rodean al ser humano y que potencian los modelos mentales a partir de la producción del conocimiento, puesto que:

El conocimiento no es un producto natural que “crece” en las personas, sino que se enseña y se aprende, se genera y se utiliza, se vende y se consume. Y en todos estos procesos de interacción y transacción están implicados roles sociales, grupos y organizaciones: padres de familia, escuelas, medios de comunicación, políticos, etc. (Van Dijk, 2010, p. 176).

Ahora bien, para Van Dijk (2008, p. 23) el término *discurso* es un poco abstracto; no obstante lo caracteriza como un suceso comunicativo de tres dimensiones: “a) el uso del lenguaje; b) la comunicación de creencias (cognición) y c) la interacción en situaciones de índole social”. Con respecto al uso del lenguaje, es claro que el discurso de las columnas de opinión se dispone a partir de las tipologías textuales preferentemente argumentativas (aunque no se ha descartado el uso de secuencias narrativas o expositivas), como también se circunscribe al estilo periodístico de los géneros de opinión y, por ende, a la naturaleza propia de la columna. Asimismo, el discurso se encuentra cruzado por los preceptos de la retórica, la teoría de la argumentación y por las normas y posibilidades sintácticas, semánticas y pragmáticas. No obstante las anteriores coordinadas, en nuestra apuesta metodológica consideramos que una mirada a los componentes textuales pedagógicos permitiría identificar la potencia didáctica que reside en esta clase de artículos de prensa y, de esta manera, integrar el enfoque a las estrategias persuasivas que despliegan sus autores.

Van Dijk (2010, p. 172) explica que un modelo mental es una representación subjetiva (almacenada en la memoria episódica o “autobiográfica”, que es parte de la memoria a largo plazo) de un hecho o situación. Dicha representación está presente entre el autor y el lector, con igual o diferente grado de cognición. Por tanto, los lectores necesitan acceder a sus estructuras de conocimiento almacenado en la memoria a largo plazo, activar aspectos relevantes de dicho conocimiento, generar inferencias y utilizar estas para interpretar representaciones textuales con coherencia; o sea que adquieren nuevos conocimientos que deben ser incorporados e integrados entre los que ya tenían anteriormente.

En este sentido y aunque en las columnas de opinión la interacción entre autor y lector tienda a la simetría o asimetría cognitiva, se presentan y reactualizan conocimientos ya compartidos. Por tanto, se abre la puerta donde el texto es reproductor no solo de conocimiento sino de las relaciones de poder. De ahí que nuestra propuesta de análisis no pretende forzar la dinámica particular del sistema educativo a las producciones de la prensa, más bien ubica el discurso pedagógico desde quienes lo usan, recreándolo en la vida con la intención de transformar el conocimiento en una situación común, tal como lo manifiesta Ladrón de Guevara (2009, p. 61), pues el acto pedagógico se encuentra en todas las culturas, haciendo visibles al enunciador y al destinatario del conocimiento.

3. Resultados

3.1. Gestión del conocimiento

Para comenzar diremos que en la dimensión temática las columnas de opinión, en forma directa o indirecta, coinciden con un modelo mental donde la política en Colombia es de cultura parroquial, que la propia Peschard (2001, p. 21) define como “aquella en que los individuos están vagamente conscientes de la existencia del gobierno central y no se conciben como capacitados para incidir en el desarrollo de la vida política” pues los columnistas presentan, de manera crítica como hechos y, por ende, como conocimiento, el sistema de corrupción proselitista y parlamentaria, tanto desde el testimonio personal y social (desde un

Yo-Nosotros), pasando por el soporte de conceptos y fuentes legitimadas sobre ciencia política, hasta llegar a la relación de congresistas procesados y condenados y las denuncias generales sobre el clientelismo de partidos y movimientos políticos.

Cabe anotar que los enfoques en más de la mitad de estos discursos evidencian una orientación cognoscitiva sobre cultura política, que según Peschard (2001, p. 20) “es la información y el conocimiento que se tiene sobre el sistema político, sobre sus roles y sus actores en particular”. Por lo tanto, el tratamiento dado en el análisis no alude a las elecciones ni al contexto preelectoral en sí, más bien ofrece reflexiones generales sobre la relación del hombre con el poder político a partir de textos, autores y preceptos. Ejemplo de esta vertiente son las columnas tituladas: Democracia de ciudadanos y electores de Alejo Vargas Velásquez, Democracia y olocracia de Ernesto Ochoa, A Aristóteles de Juan Guillermo Ánjel, La servidumbre voluntaria de Juan José Hoyos, El ciclo pendular de la política de Arturo Guerrero y El ciclo electoral de Álvaro Valencia Tovar, todos ellos del periódico El Colombiano.

Las reflexiones en cambio, en las 13 columnas analizadas del periódico El Tiempo, no remiten a preceptos o postulados de otros autores, pero sí hacen reflexiones frente a una cultura política parroquial y muy lejos de llegar a una cultura cívica y participativa. Los columnistas en este diario se van lanza en ristre contra todo lo que signifique partidos tradicionales, parapolíticos, PIN, ADN. Es el caso de las columnas: La oportunidad del domingo y Reencauche familiar de Oscar Collazos, Estado de opinión y clientelismo de Alicia Eugenia Silva, Por quién NO votar de Daniel Samper Pizano, La otra orilla de León Valencia, En contra de la pararentela ¿Vamos o seguimos? de Mauricio Pombo.

La otra parte de los escritos presenta una orientación emotiva-evaluativa, que en palabras de Peschard (2001, p. 20) la emotiva o afectiva se refiere a los sentimientos que se tienen con respecto al sistema político y que pueden ser de apego o de rechazo; la parte evaluativa, a la luz de la misma autora, se refiere a los juicios y opiniones que la población tiene acerca del sistema político; dicha orientación deja implícito el carácter personal y el punto de vista del columnista, la exposición sobre el contexto político del país y la evaluación acérrima del proceder de los candidatos, representantes, senadores y partidos políticos. En este sentido encontramos en el periódico El Colombiano: Devotos y votos de Elbacé Restrepo, Botando el voto de Juan José Hoyos, Rebatña periódica de egos de Arturo Guerrero, Se busca un candidato de Óscar Domínguez, Cuando ya no se cree en los políticos de Diego Aristizábal, Votar bien: un deber ciudadano de Alejo Vargas Velásquez, Votar...o votar: esa es la cuestión de Ana Cristina Restrepo, ¿Habrá renovación en el Congreso? de León Valencia.

En igual sentido, es decir, de orientación emotiva- evaluativa están las columnas de El Tiempo: Las elecciones del domingo: La otra encrucijada de Pedro Medellín, Los que pelaron el cobre: Más de lo mismo de Salud Hernández-Mora, Mi Eslogan Agúzate, que te están velando por Cristian Valencia, Perfil del sacamicas de Óscar Domínguez, Verde esperanza de Lucy Nieto, Vote bien, mire por quién de Luis Noé Ochoa, Candidatos en pasarela de Poncho Rentería, Vote liberal de Rafael Pardo.

En los títulos es manifiesta la estructura semántica subyacente de cada artículo, confirmando los preceptos periodísticos del titular en los géneros de opinión, donde el encabezado enunciativo es una constante, a pesar de la existencia de cláusulas exhortativas o llamativas. En términos generales, la estructura de las columnas comprende, en primer lugar, la exposición directa de la tesis, mediante una proposición explícita o un cuestionamiento que se cimienta como objetivo de lectura, el cual no sólo cumple la función de “enganche” persuasivo sino que instituye el propósito de conocimiento que trasciende la pregunta retórica.

En segunda instancia, el cuerpo argumentativo desarrolla el sustento de la idea central por medio de citas, paráfrasis, casos, ejemplos, testimonios, descripciones, definiciones, actos directivos, entre otros recursos pedagógicos, donde la discusión se centra en el comportamiento político del elector y el ethos de los candidatos. Por último, el cierre de los discursos se enfoca en el deber ser del postulante, del congresista elegido y de la responsabilidad y libertad de la conciencia del lector. En este apartado es evidente el uso de deónticos y la función directiva del discurso.

En este análisis es patente la manera causal (coherencia local) que en términos de Van Dijk (2010, p. 181) revela cómo el conocimiento se organiza, por ejemplo en estructuras causales, permitiendo conocer de qué manera los autores gestionan la explicación de hechos sociales y políticos, pues existe un contraste que el emisor lo expone en el artículo con estadísticas y que varios lectores o destinatarios ignoran esos datos que se encuentran en las proposiciones menos relevantes; en otras palabras, puede interpretarse como una opinión, debido a que contiene una expresión calificativa y cuyo modelo mental no tiene por qué estar necesariamente basado en un conocimiento comúnmente aceptado por la totalidad de los destinatarios o lectores.

En el mismo sentido Ciapuscio y Kuguel (2002, p. 44) dicen que un texto es divulgativo cuando el contenido especializado se retoma para ser transmitido a un destinatario lego, con el fin de que conozca esa información y además que la tenga en cuenta en su vida cotidiana. En los artículos, los columnistas son los especializados, conocedores de la situación que vive el país políticamente; es el enunciador pedagogo que cuantifica, que aconseja; por ende, organizan el conocimiento mediante la gestión de hechos y recursos retóricos, argumentativos y pedagógicos en los discursos.

En primera instancia se presenta una coherencia de índice referencial donde se comparte entre autor y lector el conocimiento de una cultura política parroquial, ello desde el acervo cultural común que se nutre de la tradición clientelista del proselitismo, los procesos judiciales y sanciones recientes a los miembros del Congreso, además de literatura sobre la relación entre pueblo y poder. Todo ello afectado por la discusión sobre las incipientes posibilidades de decisión consciente y responsable con las que cuenta el ciudadano para elegir a los mandatarios.

De otro lado, es claro que la lógica argumentativa, inherente a las columnas de opinión, permite identificar la coherencia discursiva en tanto las proposiciones guardan relación funcional entre sí, en este sentido las citas, paráfrasis, ejemplos, casos, comparaciones, metáforas, generalizaciones, entre otras; complementan, amplían y sustentan en mayor medida las tesis generales y las ideas que se anteceden en el discurso. También cabe anotar que aparte de los casos sobre los procesados y condenados por parapolítica o corrupción, que se presentan como conocimiento explícito y compartido, los demás recursos soportan las opiniones y creencias de los columnistas, inclusive opiniones de terceros son legitimadas y dispuestas como citas y paráfrasis que afianzan la defensa del punto de vista.

Teniendo en cuenta que el conocimiento compartido no se expone totalmente en un discurso, por obviedad temática y economía textual, entre otras razones; la coherencia también depende de una cadena de proposiciones implícitas y presupuestas que configuran el modelo mental del autor y lector. El uso de expresiones modalizadoras o cromatizadoras, que en términos de Van Dijk son aquellas que califican lo nombrado, tales como: caras (nuevas), congresistas (primíparos), caciques (regionales), padres (inmolados), abuelos (recordados), entre otras, aportan un juicio valorativo; luego estas expresiones son descripciones generalmente reconocidas por muchos destinatarios y, por tanto, constituyen conocimiento compartido, pues son valoraciones que, según gocen de un mayor o menor grado de aceptación, podrán considerarse como opiniones o como actitudes políticas ampliamente compartidas, aunque estas palabras

pueden ser interpretadas de manera diferente según los modelos mentales del columnista y de los destinatarios del mensaje.

En ese mismo sentido, Luciana Capellino (2009, p. 2) vislumbra que las operaciones más comunes del enunciador pedagógico, además de dar consejos y cuantificaciones, es hacer un contrato entre un “nosotros” y un “ustedes” (explícita o implícitamente) donde el nexo establecido entre esas partes es desigual, una informa, sabe, guía, y la otra no sabe, es más o menos pasiva.

Sobre el análisis que nos ocupa es posible inferir que para entender y conectar proposiciones es necesario que el lector conozca la proximidad de las elecciones parlamentarias y presidenciales, los últimos escándalos de congresistas, la relación del paramilitarismo y la política, los regímenes dictatoriales europeos y latinoamericanos, y la actitud y comportamiento político de los votantes; de esta manera identifica el modelo contextual actual y anterior de la situación política y preelectoral de Colombia. Asimismo el lector requiere de conocimiento general sobre cultura política democrática, de conceptos modernos como participación y ciudadanía y de objetos políticos como partidos, candidatos, corporaciones públicas, entre otros. De igual forma, es preciso que disponga de un saber histórico sobre las elecciones nacionales y sobre fenómenos como dictaduras, tiranías, monarquías, caciquismos, gamonalismos y caudillismos. En suma, la cadena de inferencias que proponen los articulistas detalla un modelo mental de cultura política parroquial que es urgente contrarrestar con un sufragio consciente y responsable. Por su parte, la ciencia, las academias y los tribunales establecen los criterios de verdad social e institucional, y de ellos se desprenden los difusos límites entre conocimiento y opinión que esgrimen los actores frente a grupos antagonistas y, por tanto, determina la descripción de unos y otros.

3.2. Los actores en el discurso

Dice Van Dijk (2010, p. 181), apoyado en Van Leeuwen (1996), que “el discurso trata sobre la gente, y por tanto, es determinante dilucidar la cuestión de cómo se retrata a las personas, qué identidades y roles se les atribuyen, qué relaciones se trazan entre ellas, qué afiliaciones se describen, etc.” Estas descripciones hacen parte del espacio para conocer la posición entre el Nosotros y el Ellos, entre los miembros de un mismo grupo y el de los demás grupos; de tal forma que se pueda descubrir el carácter ideológico del enunciador.

En el caso que nos ocupa, el enunciador tiene el conocimiento y genera su propia opinión con respecto a los actores que hacen parte del discurso. La descripción de los actores devela los hechos y acciones de ellos, combinando el conocimiento general y el sentido común compartido por el enunciador y los destinatarios, obviamente con elementos de valoración ideológica; tales como las figuras retóricas, debido a que estas hacen parte esencial en el análisis pedagógico, pues no solo explican temáticas, sino que amplían información a través de los ejemplos, paralelos, descripciones, etc. En el caso de las metáforas Lakoff y Johnson (1980, p. 147) sostienen que muchas de las semejanzas que percibimos son el resultado de metáforas convencionales que forman parte de nuestro sistema conceptual y de nuestras creencias. En prensa todo proceso del pensamiento humano es en gran medida metafórico; en otras palabras, la metáfora más allá de ser un elemento lingüístico, permite estructurar conceptos a partir de otros y la forma en que nos relacionamos con otras personas.

En las columnas de opinión es una constante el tratamiento del Yo-Nosotros (pueblo-ciudadano) desde dos perspectivas: la primera en función de una conciencia que requiere el lector con respecto a las próximas elecciones, donde se infiere un interlocutor con necesidades de reflexión, conocimiento y comprensión del voto para la nación y la democracia; o sea que las fuentes que pretenden avalar las opiniones y conocimientos de los columnistas son tomadas, no sólo para lograr credibilidad sino como recurso pedagógico, en este sentido los columnistas, más que todo del periódico El Colombiano, acuden a

definir y explicar conceptos políticos clásicos (preferiblemente griegos), ilustrados (desde la época de Montaigne) y contemporáneos (extraídos de documentos de organismos multilaterales como la ONU), entre ellos: servidumbre voluntaria (Juan José Hoyos), oclocracia (Ernesto Ochoa Moreno), política (Juan Guillermo Ánjel), democracia de ciudadanos y democracia de electores (Alejo Vargas), ciclo electoral (Arturo Guerrero y Álvaro Valencia Tovar).

La segunda función está cimentada en el yo-columnista, es decir, que ofrece un testimonio de actitud y comportamiento políticos cercano al ciudadano de a pie, combinado con fuentes institucionales y mediáticas de carácter judicial que se infieren de los procesos y sanciones aplicados a políticos corruptos. De ello se puede inferir que el conocimiento y la verdad sobre cultura política parroquial y democrática depende de corrientes ideológicas y conceptuales griegas y francesas, de organismos multilaterales contemporáneos, del propio testimonio del columnista (que es igual al de cualquier lector-ciudadano, pero que en el caso del articulista se erige a sí mismo como portavoz público) y de la información de prensa y de instituciones judiciales. Esta función es más palpable en las columnas del periódico El Tiempo.

Ahora bien, el enfoque del Yo-Nosotros parte de un columnista que se pone del lado del ciudadano común y que está expuesto a la persuasión política, al dilema y responsabilidad de cuál candidato elegir, que padece la opresión, que está informado sobre la corrupción e ilegalidad de candidatos y congresistas, que conoce un pasado de cultura parroquial y le espera un futuro apocalíptico. En esa configuración del cuadrado ideológico la estrategia de polarización está basada entonces en la descripción positiva del propio grupo y descripción negativa del grupo ajeno, presenta lo que Van Dijk (1996, p. 21) llama ‘cuadrado ideológico’, que consiste en: “1. Resaltar nuestras buenas propiedades/acciones; 2. Resaltar sus malas propiedades/acciones; 3. Mitigar nuestras malas propiedades/acciones; 4. Mitigar sus buenas propiedades/acciones”.

En la mayoría de las columnas de ambos medios los Otros son los tiranos, políticos, partidos, candidatos, congresistas, corruptos, parapolíticos, inclusive pueblos enajenados, de los cuales el columnista toma distancia en las columnas de orientación emotivo-evaluativas describiendo negativamente a los contrarios de forma exhaustiva y directa, replicando estereotipos y prejuicios de la cultura popular sobre la clase dirigente. Mientras que en los discursos de orientación cognoscitiva los Otros se infieren como antítesis de la reflexión idealista sobre los conceptos políticos que deben ser pensados y aplicados en un entorno democrático. También la expresión del conocimiento se gestiona en las columnas de opinión mediante el nivel de detalle y precisión en la descripción de los hechos.

Los discursos de orientación emotivo-evaluativa acuden a detallar, en primeros planos, los aspectos negativos de los candidatos políticos en general, incluso, en algunas ocasiones los identifican con nombres propios. En esta modalidad los autores enfatizan en las formas de proselitismo y mercadeo político y en las prácticas clientelistas y de corrupción, hasta llegar a generalizaciones mediante ejemplos comunes de procesos judiciales y formas de relación con el poder.

También son evidentes en las columnas de ambos diarios el uso de lexicalizadores y cromatizadores negativos mediante el uso de la reiteración y sinonimia, donde el pueblo y el ciudadano se enmarcan desde la servidumbre al poder y la falta de cierta conciencia política, los mandatarios como tiranos y abusivos, los candidatos se presentan como corruptos y oportunistas, ejemplo de ello la frase de la columnista Alicia Eugenia Silva del periódico El Tiempo, donde en su artículo “Estado de opinión y clientelismo” cromatiza a un político de ser “un descarado clientelista rojiamarillo” pero no aparece el nombre, sino que lo deja al conocimiento o creencia del lector-elector. Lo anterior, sin embargo, tiene excepciones concretas; mientras que el congreso y los mismos partidos se relacionan con la burocracia clientelista, interesada e ilegal.

Por su parte, en los discursos de orientación cognoscitiva es común encontrar niveles de precisión muy altos cuando se pretende legitimar la fuente de referencia conceptual con citas y paráfrasis extensas para argumentar la tesis y ofrecer nuevos conocimientos y enfoques. En esta orientación la generalización se centra en los conceptos políticos y en la tradición histórica de la relación poder-pueblo.

3.3. El componente pedagógico

En el nivel Funcional es evidente que los columnistas se expresen mediante su estilo y enfoque particulares. El tono y lenguaje depende de cada articulista, puesto que encontramos pasajes y textos expresados de manera concreta, directa y con desenfado, sobre todo los de orientación emotivo-evaluativa; mientras que otros discursos conservan un lenguaje más cercano a los ensayos conceptuales y un tratamiento evidente de cultura política democrática en contraposición a la forma indirecta como abordan la cultura política parroquial. En relación con el lector es manifiesta la forma de contacto de los autores mediante preguntas (¿por quién votar?), cercanía entre columnista e interlocutor (nosotros) y deónticos (deberíamos). Aquí la función directiva se acentúa para enseñar, aconsejar y orientar al lector sobre las razones e importancia de su voto, la conciencia de elegir bien y el cambio de la cultura parroquial a una democrática. Todo ello soportado en la función informativa, donde la transmisión de conocimiento es evidente sobre el pasado, presente y futuro de la cosa política desde la teoría y la tradición.

En el nivel situacional es claro que la categoría global de los discursos es la política, mientras que la categoría social se establece a partir de un columnista que es especialista o semilego en cultura política democrática, de esta forma se presenta una asimetría en el conocimiento de los interlocutores y una asincronía autor-lector, en tanto la recurrencia del columnista a la ciencia e historia políticas (como verdades atemporales) y la idealización de conceptos, personajes y épocas, por ejemplo de la Grecia clásica del texto A Aristóteles. Sin embargo, en ocasiones el columnista se traslapa en un emisor lego sobre cultura democrática (simetría: lego-lego), que paradójicamente vive y conoce la cultura política parroquial (simetría: especialista-especialista, además de sincronía), ello desde los deónticos de tiempo y lugar, como estrategia de cercanía, identificación, persuasión y legitimación.

Esta condición social le permite al columnista controlar las reglas de interacción de los participantes del discurso, los esquemas de interpretación del tema y los objetivos sociales, configurando de esta manera una acción global donde la orientación sobre el voto es manifiesta, no sólo a partir de secuencias argumentativas sino principalmente de secuencias expositivas y directivas (pertenecientes al nivel semántico); además, por medio de actos de habla asertivos afirman, anuncian, predicen e insisten para comprometer al receptor con la verdad de la proposición expresada, esto con el uso de verbos expositivos como afirmar y ejemplificar y verbos judicativos cuando se condenan a los políticos. También hallamos actos de habla directivos cuando los columnistas preguntan, solicitan y recomiendan, recurriendo a verbos como votar, aconsejar, prevenir; por último se encuentran actos de habla expresivos, en tanto se advierte la actitud política del articulista frente a una cultura política determinada. En el mismo nivel los infortunios se detectan en faltas a la lógica argumentativa, juegos satíricos, parodias y enjuiciamientos, generando cierta manipulación discursiva.

En el análisis del nivel semántico resaltamos que en la perspectiva temática encontramos el punto de vista teórico-básico, cuando se expande el asunto mediante procedimientos pedagógicos, aplicado por el propósito orientador y perlocutivo de enseñar para un sufragio consciente. También se hace didáctico, cuando se recurre a comparaciones, argumentos cuasilógicos, contrastes, definiciones, reformulaciones, paradojas, ejemplos, y casos. Y, por último, evidenciamos el punto de vista divulgativo, por la naturaleza misma de los géneros periodísticos que demandan discursos derivados de fuentes primarias de información y conocimiento, en este caso de teoría política (construcción temática) o de casos judiciales de los candidatos y congresistas (construcción figurativa o ilusión de referencialidad); y de datos obtenidos por

entidades como el Consejo Nacional Electoral y la Registraduría Nacional del Estado Civil, que son tratados para una masa de lectores amplia y diversa, condición que requiere una transformación del lenguaje, los conceptos y de las mismas fuentes especializadas del saber. En cuanto a la construcción axiológica es claro que más allá de los ejes *cognoscitivos* (fácil-difícil), *lógicos* (coherente-incoherente) o *estéticos* (feo-hermoso) del sistema de valores de los columnistas, el énfasis se encuentra en el eje *ético*, donde es una constante la calificación *buena* del nosotros (autor, teóricos políticos, época clásica) y *mala* de los Otros (tiranos, políticos, parapolíticos, época actual y hasta de los ciudadanos).

3.4. La manipulación

En cuanto a la manipulación, el ACD traza una línea de estudio que pretende identificar las dinámicas del poder que se concretan en los discursos. Asimismo, tal como sucede en los textos de la prensa, en el discurso pedagógico se presenta un juego de poder: Bernstein (2001, citado por Ladrón de Guevara, 2009) describe el discurso pedagógico como:

La regla que inserta un discurso de competencia en un discurso de orden social, en donde el segundo, ejerce dominancia sobre el primero. La comunicación especializada, mediante la cual se realiza la transmisión-adquisición entre los sujetos pedagógicos, se puede constatar a partir de la dominancia del discurso regulador, a los cuales llama agentes discursivos dominantes (médicos, arquitectos, profesores, periodistas, etc.), revelándonos una postura que está fuertemente sesgada por la fuente de poder de las ideologías del discurso” (p.56).

La dimensión social de la manipulación se ha examinado en términos de abuso de poder por las élites y dirigentes que tienen acceso al discurso público y manipulan grupos de personas a favor de sus propios intereses. Este tipo de discurso se presenta más escrito y en grupos como los mencionados anteriormente de acuerdo a cita de Van Dijk y que utilizan el conocimiento de los hechos políticos y lo transforman en modelos mentales reconocidos por unos lectores, pero desconocidos por otros, controlando así la presentación positiva de uno mismo y la negativa de los otros.

De igual forma Van Dijk (2006, p. 53) dice que para estar en condiciones de manipular a muchos otros a través del texto oral o escrito, se necesita tener acceso al discurso público, como los debates parlamentarios, las noticias, artículos de opinión, textos de estudio, artículos científicos, novelas, programas de televisión, propaganda, internet, etc., agrega además que si los medios entregan información incompleta o prejuiciada de alguna manera acerca de un político específico durante una campaña electoral para influir en los votos de los electores, estaríamos frente a un caso de manipulación si suponemos que los lectores tienen el derecho a estar 'debidamente' informados acerca de los candidatos en una elección.

En las columnas se hace visible la manipulación, por ejemplo cuando se dice que:

1. Los votos de opinión son muy pocos. En el 2006, menos del 5 por ciento de los electores votaron por senadores sin mayores ataduras con las maquinarias de la política tradicional. Quienes alcanzaron curules en el senado fueron Gina Parody (87.297 votos), Marta Lucía Ramírez (68.405), Cecilia López Montaña (32.558) y Alfonso Valdivieso Sarmiento (13.970), entre otros.
2. En el caso de los verdes, juntaron al político más anticlientelista que ha pasado por Bogotá con un clientelista rosa y un descarado clientelista rojiamarillo. Esta unión está pegada con alas de cucaracha.

En el primer caso dice que los políticos mencionados tienen voto de opinión, así pertenezcan a las maquinarias, cuando es precisamente el no estar en maquinarias y componendas políticas el aliciente para tener voto de opinión, entendiéndose este y, como se dijo más arriba, que no se compra ni se vende al mejor postor, sino que se hace con una cultura política verdaderamente participativa y democrática. En el segundo punto, no hay información alguna con respecto a quién es el descarado rojiamarillo, está prejuiciada y mal intencionada; por supuesto que esto influye en los lectores, y más en época electoral; pues se utiliza la columna como mecanismo de interacción y puesta en escena de significados, produciendo un sentido manipulador. Lo anterior no significa que un periódico no pueda apoyar o favorecer a su propio candidato, pero debiera hacerlo mediante una información adecuada y persuasiva, no mediante cierta

manipulación donde se omite información importante, se miente o se distorsionan los hechos de los actores políticos mencionados.

La descripción de los actores en las columnas muestra cuál es la postura ideológica de la articulista, ya que pinta con palabras cuáles de esos actores son los contrarios y cuáles los que apoya; de hecho hay una postura didáctica, al hacer comparaciones y contrastes; pero también está presente el elemento manipulador o que busca cierta complicidad con el lector.

4. Conclusiones

Las columnas de opinión son discursos que analizados desde la gestión del conocimiento y el componente pedagógico, ratifican que no solo despliegan recursos de la retórica, la teoría de la argumentación o la preceptiva periodística, sino que albergan un control del saber y de las relaciones asimétricas autor-lector, una comunión de modelos mentales y una potencia didáctica que se concreta en el texto mediante recursos, tales como: tratamiento del tema y de los actores, prejuicios, estereotipos, metáforas, comparaciones, ejemplos, casos, actos de habla, secuencias narrativas, expositivas, argumentativas y directivas, entre otras.

Todo ello los convierte en dispositivos pedagógicos de la cultura que ofrecen otras posibilidades de producción y recepción de este género dentro del aprendizaje informal y constante de las sociedades, además que ayuda a clarificar la relación comunicación, prensa y educación cultural. Por consiguiente, la cultura política no sólo es susceptible de ser informada, opinada, analizada o comentada desde la palestra de las columnas de opinión de la prensa, sino que desde la misma naturaleza perlocutiva del género, que pretende orientar o generar opinión pública, la cultura puede enseñarse desde la conceptualización y contextualización espacio-temporal o, inclusive, desde el uso de fuentes legitimadas y recursos pedagógicos, persiguiendo el objetivo de influir en la actitud y comportamiento políticos del lector desde un conocimiento compartido y desde la adquisición de nuevos saberes y puntos de vista sobre los hechos. Condición que bordea los límites entre la educación y la manipulación, pero que pueden desentramarse desde el ACD.

En el presente estudio es claro que existe un nivel de gestión del conocimiento donde los columnistas controlan el saber y los modelos mentales sobre cultura política, para ello elevan la gradación y el volumen del discurso cuando califican de incorrecta la cultura política parroquial vigente y cuando proponen saberes clásicos y enfoques correctos que permiten trascender la actual situación hacia una cultura política democrática. Los columnistas cuentan con presupuestos que comparten con muchos de los lectores; a manera de ejemplo: historia del clientelismo, transfuguismo entre partidos, herencias políticas, sistema democrático por sufragio, paraparlítica, etc. En ese discursar los autores enfocan como verdaderos no sólo los hechos judiciales que comprometen a los candidatos y congresistas sino también a las fuentes conceptuales que esgrimen. Asimismo modalizan como necesaria la conciencia del voto y como probable la falta de ética de los candidatos una vez lleguen al poder. En este punto es evidente la estrategia de convertir la opinión y las creencias en conocimiento aceptado social, cultural e institucionalmente.

Las orientaciones políticas que encontramos en las columnas de opinión oscilan entre una cognoscitiva y otra emotivo-evaluativa. En la primera predomina un tratamiento conceptual e histórico de la cultura política democrática, para ello se acude a fuentes canónicas de la Grecia clásica y de la ilustración francesa como una relación asimétrica entre al autor-especialista-semilego y el lector-semilego-lego; el tema se aleja del presente por su ejecución teórica, ideal y deóntica; las secuencias expositivas, argumentativas y directivas son relevantes, al igual que se evidencian dispositivos pedagógicos como la citación, paráfrasis, explicación, lógica causal, contextualización conceptual y espacio-temporal, definición, metáforas, comparaciones, contrastes y fraseologismos. El punto de vista expande el objeto analizado, conservando

una construcción temática, más que figurativa. En cuanto a la construcción axiológica podemos afirmar, con algunas excepciones, que es positiva de sí mismo como autor y de las referencias, pero negativa de los pueblos enajenados, de los tiranos y políticos. En la orientación emotivo-evaluativa se presenta un tratamiento cotidiano y actual de la cultura política parroquial, para ello se acude a la experiencia personal del columnista como también a casos y ejemplos compartidos con el lector, sobre todo relacionados con clientelismo, corrupción y parapolítica.

En el análisis del nivel formal, transversal a todo el estudio, los discursos cumplen con las características propias de las columnas de opinión: nombre fijo, periodicidad, presentación uniforme, identificación del autor, uso de las primeras personas del singular y plural, aunque en ocasiones mudan a una tercera persona con el fin de generar mayor impresión de objetividad. Sustentación: combinan argumentos, citas de fuentes, experiencias o simple opinión. Objetivo: orientar y aportar al lector sobre cultura política democrática. Temática: interesante más que variada, trascendente y conectada directa o indirecta a la actualidad política. Estilo: libre e informal en cuanto a tono, perspectiva y recursos retóricos. Figura del autor: personajes con ascendencia social en cuanto están consolidados como columnistas de prensa y por sus profesiones y actividades generan credibilidad sobre los temas que abordan.

Con respecto a la lexicalización (cómo nombra), en el discurso es común encontrar referencias a los actores políticos: partidos y movimientos, candidatos, electores e instituciones. Sin embargo, los modalizadores (cómo califican) son negativos y apocalípticos en la mayoría de los dos periódicos, puesto que cromatizan la política como tradicional, clientelista y sin una luz de cambio a corto plazo; advirtiéndose manipulación cuando algunos de los columnistas dejan sin fundamentar sus juicios frente a los candidatos; mientras que las metáforas se instalan como estructuras definidas para manejar las valoraciones negativas.

5. Lista de referencias

- Capellino, L. (2009). El contrato de lectura: un modelo de análisis de medios de comunicación gráficos. Suite 101.net. Extraído el 12 de noviembre de 2009. Online: http://linguisticasemiotica.suite101.net/article.cfm/el_contrato_de_lectura
- Ciapuscio, G. & Kuguel, I. (2002). Hacia una tipología del discurso especializado: aspectos teóricos y aplicados. En García J. & Fuentes M. (Eds.) *Entre la terminología, el texto y la traducción*, pp. 37-83. Extraído el 23 marzo, 2010 del sitio web de Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica: <http://www.caicyt.gov.ar/coteca/integrantes-2/textos-de-los-integrantes/hacia-una-1.pdf/view>
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Leal Ladrón de Guevara, A. (2009). Introducción al discurso pedagógico. *Horizontes Educativos*, 14(1), 51-63. Universidad del Bío Chile *Horizontes Educativos*, Online: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=97912444004>
- Peschard, Jacqueline. (2001) *La cultura política democrática*. (4 ed.). México, Instituto Federal Electoral.
- Van Dijk, T. A. (1996). Opiniones e ideologías en la prensa: una teoría sociocognitiva de la representación. *Voces y culturas*, 10, 9-50. Extraído el 24 de Octubre, 2009. Online: <http://www.discursos.org/oldarticles/Opiniones%20e%20ideolog%EDas%20en%20la%20prensa.pdf>
- Van Dijk, T. A. (2006). Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones. *Revista Signos*, 39(60), 49-74. Departamento de Traducción y Filología, Universidad Pompeu Fabra. Barcelona, España. Traducido por la Dra. Marianne Peronard.
- Van Dijk, T. A. (2008). El discurso como estructura y proceso: introducción multidisciplinaria. Vol. 1. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2010). Discurso, conocimiento, poder y política. *Revista de Investigación Lingüística*, 13, 167-215. Universidad de Murcia.